

# Una Historia de la Providencia Divina



Dr. John Billings

Extractos de la exposición dada en la apertura de la Conferencia "Llevando la antorcha" del Método de la Ovulación Billings™ en Melbourne, abril del 2000. Centro de Investigación y Referencia del Método de la Ovulación Billings de Australia- Traducción: CAF

Cuando uno quiere proyectarse hacia el futuro lejano, conviene empezar revisando el pasado. Esto es lo que me propongo hacer, movernos rápidamente a través de las etapas de desarrollo, validación y promoción del Método de la Ovulación Billings™. Muchos acontecimientos en esta historia son conocidos por ustedes, pero nadie los ha oído a todos. En toda historia, una visión en orden cronológico otorga una perspectiva particular, porque se pone de manifiesto el accionar de la Providencia, que es la esencia, el "destilado" que debe ser reconocido y apreciado con la gratitud más profunda de la que es capaz, el corazón humano.

En su excelente libro, "El Arte de la oración", Romano Guardini (1) consagra un capítulo a la Providencia Divina, que nos dice, "abraza el todo de la existencia y al mismo tiempo involucra a cada persona individualmente. Según esto, todo lo que pasa en el mundo es dirigido por el amor, sabiduría y poderío del Padre para el bien del creyente" ..... El curso de los acontecimientos no está predeterminado sino "lleno de potencialidades, y listo para someterse a la Voluntad que pueda gobernarlo".

La Providencia de Dios trabaja a través de las decisiones de los individuos en las situaciones cambiantes en que ellos se encuentran ..... En ese punto es importante explorar la motivación de la decisión a ser tomada, la gracia para ver cuál es el designio de Dios, y no tomar una decisión basada en cualquier otra consideración. Guardini dice, "es una gracia infinita poder ver 'lo que no es todavía'", es decir, el resultado que puede llegar a producirse sólo a través de nuestro propio obrar. A veces sólo a través de la mirada retrospectiva nos damos cuenta que tal gracia nos guió a través de nuestra propia ceguera.

Esta historia particular empezó realmente en la Escuela de Medicina de la Universidad de Melbourne. Yo estaba en tercer año de Medicina y Lyn en segundo, y en ese momento los dos años se agruparon en la sala de disección del Departamento de Anatomía. Ocurrió un día que al mirar a través del aula por encima de una fila de cadáveres, vi a esta bonita muchacha ocupada en su trabajo, e inmediatamente me enamoré de ella. Era lo más cercano a lo que quizá sea una irrealidad a nivel humano, "amor a primera vista". Más tarde Lyn respondió a mi sugerencia diciendo que yo había sucumbido de amor a primera vista, porque de dónde yo estaba parado observándola, ella realmente no tenía mucha competencia. Sin embargo, como Shakespeare nos ha dicho, el "amor no mira con los ojos sino con la mente". (2)

Después de ingeniar una primera presentación, rápidamente nos volvimos buenos amigos y esta amistad continuó ahondándose durante los años siguientes de estudio. En esos días todos los estudiantes universitarios eran financieramente más dependientes de sus padres que en la

actualidad; por eso decidimos que nos casaríamos después de la graduación. No se me había ocurrido en ese momento lo importante que resultaría que los dos fuéramos médicos.

Durante la guerra los cursos médicos se acortaron por unos meses, por lo que nosotros nos graduamos aproximadamente en agosto en lugar de noviembre del último año, Lyn en 1942 y yo en 1941. La reducción en la duración de los cursos tuvo como objetivo acelerar el suministro de médicos para las fuerzas armadas. Seis meses después de la graduación de Lyn estábamos casados en 1943. Yo me había alistado en las Fuerzas de la Infantería australianas con la expectativa de concluir mi residencia en el hospital en unos meses y en agosto fui enviado a Papua-Nueva Guinea como un miembro del Cuerpo de Médicos y estuve allí hasta octubre de 1944, retirándome finalmente del Ejército en 1946. Entonces nos fuimos a Inglaterra para realizar estudios de postgrado, regresando a principios de 1948 para trabajar como médicos especialistas, Lyn en pediatría y yo en neurología.

Nosotros siempre habíamos estado ansiosos por tener una familia grande, así que gradualmente ésta fue en aumento. Lyn se dio cuenta que no podría continuar trabajando como pediatra particular, enfrentada con las demandas del hogar, por lo que redujo su dedicación médica a sólo medio día por semana en un ambiente hospitalario para continuar adquiriendo experiencia en clínica pediátrica. Solamente después que todos los niños habían alcanzado la edad escolar fue que ella aumentó su dedicación médica a tiempo parcial cada semana y emprendió estudios adicionales en un ambiente universitario, enseñando histología y embriología en el Departamento de Anatomía de la Universidad de Melbourne.

Fue en 1953 que fui obligado con renuencia a pasar una noche por semana como consultor médico del fraile Maurice Catarinich. Este había sido designado por el Arzobispo Daniel Mannix como consultor matrimonial para la Arquidiócesis de Melbourne. Después de rechazar inicialmente la invitación, yo había estado de acuerdo en emprender esta tarea durante tres meses, hasta que pudiera arreglarse una designación permanente de otro médico. Esos tres meses se han transformado ahora en 47 años.

Yo estaba allí sobre todo para ayudar a las parejas que tenían la necesidad de postergar por un tiempo un embarazo, y todo lo que teníamos para ofrecerles era el Método del Ritmo Calendario. El trabajo también involucraba la participación en las conferencias de fin de semana "Cana" para matrimonios, lo cual era una oportunidad para invitar a parejas que no hubieran tenido éxito con el método del Ritmo a una entrevista. Pronto fue obvio que muchos de ellos no habían podido evitar un embarazo porque se les había enseñado incorrectamente el método, una lección que nunca hemos olvidado. El segundo impacto de esta experiencia fue la bondad extraordinaria de tantas de esas parejas. Muchos de ellos me contarían los muy serios problemas que estaban enfrentando, especialmente de naturaleza médica. Ellos decían entonces, "Mi médico nos ha dicho que nosotros debemos usar anticonceptivos o uno de nosotros debe esterilizarse, pero somos católicos y sabemos que eso es inmoral, por lo que nosotros no seguiremos ese consejo. Ahora bien, ¿Ud. puede ayudarnos?".

Yo había estado sentado con ellos, escuchando la historia de sus dificultades y me interrogaba a menudo por qué nunca había experimentado algo semejante. Así que todo lo que podía hacer era contestarles diciendo, "lo intentaré". Hubo varias de estas parejas, una minoría, a quienes vi nuevamente unos meses después, enterándome que habían decidido no usar el método del Ritmo sino usar anticonceptivos. Lo que había sucedido era que en esos pocos meses después de empezar las prácticas anticonceptivas, uno o los dos miembros de la pareja habían sido infieles entre sí, por lo que el matrimonio tenía ahora problemas más profundos que los que tenía en el momento de la anterior entrevista. Este fue el comienzo que nos llevó a comprender el hecho que hay una diferencia muy significativa en el efecto sobre el matrimonio entre la planificación familiar natural y las técnicas que anulan o rechazan el don de la fertilidad.

Así que fue muchos años antes que el Papa Pablo VI publicara su Encíclica *Humanae Vitae*, que nosotros teníamos la certeza que la Iglesia católica nunca aprobaría la anticoncepción. También decidimos que si el Papa Pablo VI aprobaba el uso de anticonceptivos, aceptaríamos esa decisión y nos consagraríamos a la oración para que nos ayude a entender por qué él tomó esa decisión. Fuimos muy afortunados, ya que al vivir en Australia estuvimos en cierto grado protegidos del disenso contra la enseñanza de la Iglesia que pronto se hizo evidente alrededor del mundo. Más aún, no requirió mucho tiempo en absoluto descubrir que el gentil Reverendo Catarinich, demostró estar hecho de acero cuando cualquier enseñanza oficial de la Iglesia estaba bajo ataque. Cuando empecé a buscar un método mejor de regulación de nacimientos, él me decía a menudo, "Tú debes continuar con este trabajo, Dios no dejará a su pueblo sin ayuda".

Durante muchos años usamos el método de la temperatura junto con el método del ritmo, pero encontramos que también tenían varias debilidades ineludibles y de hecho en algunas circunstancias comunes, como en el amamantamiento, no podían ofrecer ninguna información en absoluto, quizás durante varios meses. Entonces empecé a revisar la literatura médica en la biblioteca universitaria. Cuanto más leía, más me convencía que el indicador más constante y positivo de fertilidad y del tiempo de la ovulación era la actividad del cérvix durante el ciclo, y que allí podríamos encontrar una solución.

Sabiendo entonces que el cérvix producía una secreción especial alrededor del tiempo de la ovulación, fue que empecé a preguntar sobre esto a las mujeres que venían solicitando ayuda. Me sorprendí al encontrar que todas ellas contestaron positivamente cuando yo las interrogué sobre la presencia de un flujo durante el ciclo, distinto al de la menstruación. Cuando ellas lo registraron, la menstruación se daba aproximadamente dos semanas después. Las investigaciones de Ogino y Knaus habían demostrado que la ovulación ocurre aproximadamente dos semanas antes de la siguiente menstruación. Así, entonces supe que guiado por la Providencia, había tropezado con un elemento de la creación de Dios de gran importancia, precisamente porque las mujeres eran conscientes de él. Recuerdo muy bien el día en que le informé al Rev. Catarinich sobre la información que había recogido de los textos médicos, con referencias claves que se remontaban más de 100 años y que, a pesar de las variaciones individuales, había una consistencia definida en la descripción dada por las mujeres

sobre sus observaciones. Entonces agregué, "Las mujeres saben todo esto, por lo que hemos 'dado con algo', que debemos estudiar ahora en detalle".

El Rev. Catarinich fue un tremendo ayudante durante los siguientes años, hablando con las mujeres, ayudando a diseñar cartillas y pasando tiempo conmigo discutiendo toda la información que las mujeres nos daban tan generosamente. Proveniente de una familia de tradición médica, con su padre, dos hermanos y una hermana todos médicos calificados, él había crecido con una actitud científica, de modo tal que estaba listo para buscar la verdad. Él había pedido que yo lo ayudara en primera instancia porque sabía que yo estaba felizmente casado y que teníamos algunos niños en armonía; él no quería como asociado para su trabajo un médico que tuviera problemas en su propio matrimonio. Tampoco quería un ginecólogo, porque muchas de estas mujeres habían tenido frecuentemente problemas médicos serios asociados con un embarazo o parto, y él comprendió que podía surgir un problema ético si él permitía que otro ginecólogo se viera involucrado discutiendo con una mujer su propia historia médica.

En 1962 había empezado a escribir un libro sobre el progreso de nuestro trabajo cuando James Brown vino a Melbourne. Químico endocrinólogo brillante, había estado trabajando en una unidad de investigación en Edimburgo, donde realizó con éxito la tarea asignada de desarrollar un método para medir los estrógenos en sangre y orina. Posteriormente el Método de Brown se usó en todo el mundo. Fue justo en ese momento que empezaba a comercializarse la píldora anticonceptiva y Brown se involucró en el grupo de investigación de la respuesta hormonal de las mujeres a su ingesta. Pudo demostrar que los niveles de todas las hormonas involucradas en el mecanismo de la ovulación, provenientes de la hipófisis o de los ovarios, disminuían considerablemente por la medicación, y se mostró seriamente perturbado por lo que reconoció como una seria disrupción de un importante proceso biológico, volviéndose inmediatamente consciente de su casi seguro potencial dañino.

Un tiempo después se enteró de la búsqueda de un profesional con calificaciones similares a las suyas, para trabajar en el laboratorio del Royal Women's Hospital en la Universidad de Melbourne; se presentó y ganó el cargo. Poco después de su arribo a Melbourne, lo visité y le conté el trabajo que habíamos hecho, pidiéndole que verificara nuestras conclusiones con sus técnicas de laboratorio. Recuerdo que él parecía ligeramente sorprendido cuando le presenté esta información y me dijo que siempre había tenido en mente, desde cuando estudiaba a las mujeres bajo medicación anticonceptiva, que algún día sus técnicas del laboratorio podrían ser útiles para desarrollar y validar un método natural de regulación de la fertilidad. Desde entonces él ha mantenido esta valiosísima colaboración con nosotros, y ha hecho aproximadamente 750.000 mediciones de las hormonas ováricas en los ciclos menstruales y diferentes situaciones de la actividad ovárica. Como resultado de su brillante trabajo, se le otorgó el nombramiento de Profesor dentro de la Universidad de Melbourne, así como el prestigioso grado de Doctor en Ciencias. El Profesor Brown es un verdadero científico, en el sentido que él busca la verdad y la acepta; nunca le sería difícil aceptar una verdad aun cuando contradijera una teoría por él formulada.

En la mañana en que se publicaron las noticias sobre la encíclica *Humanae Vitae*, los titulares en los periódicos mostraban la decisión del Papa Pablo VI de considerar el uso de la píldora anticonceptiva como moralmente inaceptable. Esa mañana, el Profesor Brown vino a nuestra casa contento y entusiasmado. Nos recordó que hay sólo una Verdad, y reconoció que su propia percepción de lo incorrecto de la Píldora en base a criterios científicos, había sido confirmada por el reconocimiento de su inmoralidad por parte de Pablo VI.

El Rev. Catarinich recomendó que se pospusiera la publicación del libro en preparación, para incluir parte de los estudios del Profesor Brown y así se decidió. Durante 1963 continué escribiendo el libro y fue en ese momento que Lyn se contactó con la naturaleza de nuestra investigación y su avance, leyendo la versión preliminar del libro antes de su publicación en 1964. Este hecho marcó otro hito hacia delante, porque pronto se volvió obvio para los varones que la enseñanza de los detalles más íntimos del patrón mucoso se comunicaba mejor si la instrucción era de mujer a mujer. Así fue que los varones dejamos de instruir, invitando a Lyn a que entrenara tantas mujeres como fuera posible para ser instructoras a cargo del servicio. Otra importante contribución de Lyn fue un estudio especial sobre los ciclos largos en los que la ovulación se retrasaba durante semanas o meses. Ella analizó en detalle la naturaleza de un flujo que podría indicar infertilidad durante el tiempo previo a la ovulación, de modo que no fueran sólo los días secos, los que pudieran usarse para las relaciones sexuales durante ese tiempo, sin temor a un embarazo. La naturaleza esencial de tal flujo, como Uds. saben, es su invariabilidad.

Entre las muchas bendiciones que tuvimos el privilegio de recibir, tan a menudo inadecuadamente descritas como coincidencias, está la historia de cómo Kevin Hume decidió trabajar con nosotros. Sucedió en los años sesenta durante su práctica como médico de familia en Sydney, que Kevin atendía un paciente adinerado que sufría un penoso desorden neurológico sin cura disponible en ese momento. Este hombre decidió donar dinero a la Fundación Médica de Postgrado de la Universidad de Sydney y a la Federación Australiana de Postgrados en Medicina, para establecer becas para estimular el estudio de enfermedades orgánicas del sistema nervioso en Australia y también para promover relaciones más estrechas con los Estados Unidos dentro del campo de la medicina. Se estableció un Comité Especial de Becas, en el que Kevin fue designado por expreso pedido del donante y yo fui designado en el mismo por cuenta del Royal Australasian College of Physicians. Dicho comité tenía la responsabilidad de recomendar becas para australianos para que visiten USA o viceversa, por períodos de 3 a 4 meses, de modo de intercambiar la información más reciente sobre los desarrollos en la neurología. Conocí a Kevin en estos encuentros y desarrollamos una profunda amistad, particularmente porque muy pronto se evidenció que compartíamos una adhesión a la Iglesia Católica y la enseñanza de su Magisterio.

Apenas mi libro fue publicado, entregué una copia a Kevin y después de leerlo, él decidió establecer una relación de colaboración en la promoción de este nuevo método de regulación natural, que había llamado el método de la Ovulación. Salvo por algunas charlas que di en India en 1965, mientras estaba en una gira de estudio de postgrado en Neurología, la primera enseñanza del método en ultramar, fue cuando Lyn y yo fuimos invitados a Nueva Zelanda en

1968. Después que habíamos aceptado esta invitación para hablar en una Conferencia de médicos católicos, se publicó la *Humanae Vitae*, que provocó una considerable reacción emocional antes de nuestro arribo. Los médicos involucrados en la práctica médica general tenían miedo que su vocación hacia los enfermos, no podría sobrevivir si no continuaban prescribiendo la píldora anticonceptiva; no pasó mucho tiempo en demostrarse lo contrario, sus prácticas prosperaron.

En 1969 emprendimos juntos, una gira de trabajo a Hong Kong, Singapur y Malasia. En Hong Kong tuvimos la buena fortuna de encontrar al Padre Jake Nelly, un sacerdote de vocación tardía que había emprendido estudios en el Beda Collage de Roma, después de abandonar la Armada americana, donde había alcanzado un alto rango en cuestiones legales y financieras. Recuerdo que nos dijo que él podía firmar cheques de hasta 1 millón de dólares sin pedir autorización. Tenía un carácter muy agradable y nos dijo que a la brevedad retornaría a trabajar en Los Ángeles en USA, invitándonos a informarle por adelantado sobre cualquier posible visita nuestra a los Estados Unidos, de modo que nos ponga en contacto con personas que podrían promover nuestro trabajo allí. Fue al año siguiente que comenzamos a trabajar en todos los países de América Central, requiriendo nuestro viaje pasar por Los Ángeles. Arreglamos encontrarnos con el Padre Nelly y nos presentó a otro presbítero fabuloso, Monseñor Robert Deegan, quien era párroco de la Iglesia de los Mártires americanos en Los Ángeles y también Director del Departamento de Salud y Hospitales. Los Ángeles es una diócesis católica muy grande, la segunda después de la de Chicago. Monseñor Deegan organizó una serie de Conferencias Internacionales sobre el Método de la Ovulación en los siguientes años, atrayendo a muchos visitantes, no sólo de los Estados Unidos sino también de América Latina y Europa. Muchos de ustedes lo recordarán contribuyendo a nuestra Conferencia *Humanae Vitae* en Melbourne en 1978.

Cuando fuimos a Centroamérica, una de nuestras primeras intervenciones fue en una gran reunión pública en el Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala en Guatemala. Al final de nuestra presentación, soportamos una cantidad considerable de críticas hostiles, particularmente de varios médicos presentes cuyos comentarios revelaban ignorancia casi total sobre lo que les habíamos estado diciendo. Sus preguntas no eran por consiguiente particularmente difíciles, pero ellos realmente no querían ser persuadidos para cambiar sus actitudes. Después que la larga sesión concluyó, un médico de mediana edad descendió desde el auditorio y nos habló diciéndonos: "Simplemente continúen con su trabajo y siempre enseñen sobre la ciencia". Lyn todavía tiene una tendencia a creer que realmente era el arcángel San Miguel disfrazado.

A principios de los años setenta, nos enteramos del trabajo de otro gran científico, el Profesor Erik Odeblad, del Departamento de Biofísica Médica en la Universidad de Umea en Suecia. Él también fue guiado para conocer el Método de Ovulación de una manera notable. Había empezado sus estudios universitarios en Estocolmo en el Departamento de Ciencias, siendo la Física su principal objetivo. Después de graduarse en Ciencias, estudió la carrera de Medicina y posteriormente se especializó en Obstetricia y Ginecología, después de lo cual fue nombrado en la Universidad de Estocolmo. Sin embargo, él estaba informado que la aceptación de dicho

nombramiento, significaría la obligación de llevar a cabo abortos en el Hospital Universitario, lo que se negó a hacer. Se puso en evidencia entonces que no podría esperar avances en su carrera en dicho Departamento. Desistió de su nombramiento y decidió realizar estudios adicionales en Física. Con fortuna, providencialmente, obtuvo una Beca de Investigación en USA en el Departamento donde trabajaba un grupo de científicos, que poco tiempo después del arribo del Profesor Odeblad, recibirían el Premio Nóbel por su desarrollo de lo que ahora llamamos resonancia magnética nuclear.

Después de sus años en los Estados Unidos, regresó a Suecia y entonces decidió combinar su conocimiento experto en física y ginecología, concentrándose en el estudio de las secreciones producidas por el cérvix uterino durante el ciclo menstrual, usando el muy moderno instrumental físico que había aprendido a manejar en forma experta. Al principio, su trabajo fue prácticamente ignorado por sus colegas de la Universidad, pero entonces sucedió que fue invitado a Sydney a dar una serie de conferencias a un grupo de veterinarios. Nuestra atención se había dirigido a su trabajo durante una conferencia a la que asistimos en Colombia, América del Sur, en 1976, donde se nos dio un libro producido por la Organización Mundial de la Salud que contenía un artículo suyo, sobre dos tipos de secreción de mucosidad cervical, la estrogénica (E) y la gestogénica (G). Obtuvimos más copias de este libro de la OMS y le pasamos una a Kevin Hume. Fue unos años después de nuestro primer conocimiento del trabajo de Erik Odeblad que Kevin Hume vio el aviso sobre su venida a Sydney y nos telefoneó para hacer circular esta información. Apoyamos con entusiasmo el plan de Kevin para encontrarse con el Profesor Odeblad y presentarle algunos de nuestros materiales publicados sobre el Método de la Ovulación. Con su cautela ejemplar, de nuevo una manifestación de un verdadero científico, el Profesor Odeblad estudió estos materiales y la información que Kevin Hume le había dado después de la conferencia, comparándolo con los descubrimientos que él había hecho durante varios años de investigación en Suecia. No supimos nada de él hasta casi dos años después de su visita a Sydney, cuando anunció que había una correlación total entre sus investigaciones y el trabajo que se había llevado a cabo en Australia. Él proclamó públicamente entonces, y en muchas ocasiones subsecuentes, que todas las pautas del Método de Ovulación Billings™ eran correctas.

Se arregló entonces que fuera invitado a participar en un Congreso Internacional sobre la planificación natural de la familia en México, dónde su presentación recibió una manifiesta ovación y así su excelente investigación alcanzó la escena mundial. Si él no se hubiera negado a hacer los abortos, esta saga nunca habría existido. A menudo le hemos dicho que sin ninguna duda, podría haber sido un muy buen ginecólogo ayudando algunas mujeres en la práctica privada en Suecia, pero en cambio su trabajo ha sido beneficioso para todas las mujeres del mundo.

Después, en 1976, Lyn y yo fuimos asignados a los llamados "Comités de Especialistas" de la OMS y participamos en reuniones en Ginebra, Suiza. Al regreso a casa desde Ginebra después de una reunión, fuimos primero a Roma y al llegar fuimos informados que el Papa Pablo VI quería vernos al día siguiente. Resultó que tuvimos una audiencia privada con el Papa, con sólo

otra persona presente, un Monseñor Secretario, que estaba listo para hacer de intérprete si fuera necesario.

El Papa nos dijo que era consciente del trabajo que habíamos estado haciendo y quiso darnos las gracias en forma personal. Entonces agregó, "yo también les agradezco en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo". Nos dio copias de sus Encíclicas *Humanae Vitae* y *Populorum Progressio*. También nos dio a cada uno un Rosario, uno de los cuales posteriormente obsequiamos al Dr. Thomas Hilgers, a quien habíamos enseñado el Método de la Ovulación a principios de los años setenta.

Nosotros le dimos el Rosario, como un tributo a su coraje, al fundar el Instituto Pablo VI para el Estudio de Reproducción Humana en Omaha, Nebraska, USA. El Papa Pablo VI nos exhortó a continuar este trabajo por el resto de nuestras vidas. Le dijimos que teníamos una familia internacional maravillosa que nos ayudaba y que creíamos que todos los miembros de esta familia querrían que nosotros le agradeciéramos su encíclica *Humanae Vitae*, que había sido una inspiración para todos nosotros. Él dijo entonces, "yo pensé sobre este tema y oré sobre él. Consulté a hombres sabios y santos y ahora estoy en paz". Fue maravilloso oír esas palabras porque había sufrido tanto después de la publicación de la encíclica, pero sabía que tenía razón. También le contamos sobre la ayuda que siempre habíamos recibido, y todavía recibíamos, del Padre Maurice Catarinich. Entonces nos preguntó cuidadosamente sobre él; sólo en ese momento pidió la ayuda del intérprete para estar seguro que entendía al detalle lo que nosotros estábamos diciéndole. Fuimos conscientes del hecho que nadie mejor que el Papa puede saber cuánto bien puede lograr un sacerdote. Nos dio una medalla diseñada para conmemorar su Pontificado para ser entregada al Padre Catarinich como agradecimiento personal.

En 1980 formamos parte de un grupo pequeño de laicos católicos, que participaron del Sínodo de Obispos en Roma, considerando el "rol de la familia cristiana en el mundo moderno". Estuvimos allí casi un mes trabajando con más de 200 cardenales, arzobispos y obispos del mundo entero, llevando a cabo gran parte de la tarea mediante discusiones en grupos pequeños del mismo idioma, con sesiones plenarias adicionales en las que éramos invitados a presentar detalles de nuestro propio trabajo. Fue Lyn la que sugirió que deberíamos describirnos a nosotros mismos, asemejándonos al niño con la canasta que contenía algunos panes y unos pocos peces, comentando que con la ayuda de las oraciones y el aliento de todos aquellos prelados, quién sabe cuántos podrían recibir el alimento.

Durante nuestra estada en el Sínodo, tuvimos la ocasión de asistir a una misa matinal con el Papa Juan Pablo II y luego desayunar con él. En otras numerosas ocasiones posteriores nos encontramos con él, en los Encuentros del Consejo Pontificio para la Familia, la Academia Pontificia de Ciencia, la Academia Pontificia para la Vida, y también en Conferencias de Planificación Familiar Natural en Roma, organizadas por la Dra. Sor Anna Capella y sus colegas de la Universidad del Sagrado Corazón. Siempre nos recibió afectuosamente y nos agradeció nuestro trabajo, enfatizando la necesidad de continuarlo todo el tiempo que fuera posible.



Conocimos por primera vez a la Madre Teresa de Calcuta, cuando vino a Melbourne durante el Congreso Eucarístico Internacional en los años 70. Cuando organizamos una Conferencia Internacional en la Universidad de Melbourne en 1978, para conmemorar el 10º Aniversario de la Humanae Vitae, ella fue una de nuestras disertantes invitadas. La encontramos de nuevo en el Sínodo de los Obispos y después de esto, nos invitó en varias ocasiones para ir a Calcuta, a entrenar a sus hermanas y novicias en el MOB, de modo que cuando ellas estuvieran trabajando entre los más pobres de los pobres, pudieran ayudarlos a regular el tamaño de sus familias y evitar los dañinos métodos usados en varios programas gubernamentales.

Recordamos muy bien la primera visita que le hicimos a Calcuta respondiendo a su pedido. Después de ir a la misa matinal en la capilla del convento, desayunamos en un pequeño cuarto de recepción y la Madre Teresa vino a saludarnos. Dijo, “Bien, ahora que Uds. han descubierto este conocimiento, deben pasar el resto de sus vidas llevándolo a la gente que lo necesita”. En ese momento Lyn y yo estábamos muy ocupados con nuestras vocaciones profesionales en Australia, teníamos un descubierto bancario y aún la responsabilidad del cuidado de nuestra propia familia, aliviada temporariamente por los esfuerzos combinados de las dos abuelas. Yo le dije, “Madre Teresa, yo no sé cómo me metí en esto”. Ella contestó a mi observación con un movimiento ondulante de su mano, diciendo, “Eso es un secreto que permanecerá con Dios” – la respuesta simple y directa de una persona, que se nos dice que pronto será canonizada. Uno siempre recuerda el apoyo de tantos obispos y sacerdotes de todo el mundo y especialmente la devoción desinteresada de tantos cientos de instructoras del MOB sin cuyo soporte, inspiración y plegarias, difícilmente podríamos haber sobrevivido. También reconocemos con gratitud los más de 30 años de amistad, solidaridad y ayuda, tan generosamente prestados a nosotros por el Dr. Kevin Hume y el Dr. Joseph Santamaría. A menudo recibimos mensajes de aliento durante el transcurso de las actividades de enseñanza. Uno recuerda una mujer africana que una noche apareció desde la oscuridad al final de una ponencia, y nos dijo, “Este método es amor”, y luego se fue. Después de nuestras dos breves presentaciones para introducir el método a esta audiencia africana, esta mujer había percibido la verdad acerca de que al ayudar a las personas casadas a vivir según la intención del Dios Creador, nos estábamos esforzando por promover un reino del corazón, es decir el Reino de Amor de Cristo.

Una pareja en Estados Unidos descendió del fondo de un inmenso auditorio en la Universidad donde habíamos disertado, y el hombre nos dijo: “Este método salvó nuestro matrimonio y me devolvió la fe”, agregando su esposa, “Esto es cierto y no es fácil para él decirlo”. Muchos de Uds. han oído innumerables veces la historia de Teresa, una mujer fabulosa que vivía en la pobreza en una de las islas del Pacífico, lidiando con los problemas de un marido alcohólico y las necesidades de sus 12 hijos. Un día, una monja misionera le enseñó el método de la Ovulación. Teresa comenzó entonces a esconderse en la ciudad cada tarde durante la fase fértil, después de poner al niño más pequeño a dormir y antes que su esposo regresara a casa, borracho como siempre; ella regresaba a la mañana siguiente y le decía lo que había hecho y porqué lo había hecho. Cuando volvían los días de infertilidad, ella le demostraba generosamente su amor de todas las formas posibles. Conocimos esa familia durante muchos años. El esposo se volvió íntegro y consiguió un empleo mucho mejor, devolviendo la paz y la felicidad a la familia.

Hubo un hombre en Kenya que decía, “Solía batir a golpes a mi esposa, pero cuando aprendimos este método, pude entender que ella es una criatura fabulosa y ahora la amo. Y algo maravilloso está sucediendo ahora en mi país”.

La Dra. Sor Leonie McSweeney en Nigeria nos cuenta como su programa de enseñanza activa implementada a través de sucesivos cursos en el circuito de la televisión nacional, ha introducido a muchas parejas en el método. El beneficio resultante sobre la relación conyugal actúa demostradamente protegiendo a este grupo de parejas de la alta tasa de infección del virus del SIDA, prevalente dentro de la comunidad general.

La historia en China está aún por develarse, al punto que continuamos trabajando allí, pero está claro que el método está siendo calurosamente recibido por las parejas chinas, protegiendo a las mujeres de los efectos dañinos de los métodos de control de la natalidad tecnológicos y que ha servido para evitar muchos abortos.

Dentro de los límites de nuestra comprensión humana, hemos visto las miradas del cielo a la Tierra y de la Tierra al cielo, ciertamente manifestaciones del amor de Dios y la respuesta gozosa del amor humano.

Nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, nos ha dicho que el marido viene a encontrar en su esposa un elemento de la naturaleza de Dios que él no posee. Mi corazón rebosa de gratitud cuando reflexiono sobre los privilegios que Lyn y yo hemos disfrutado. Mi mente regresa a ese tiempo, ahora hace 62 años, cuando vi a esa mujer joven y hermosa que sonreía con sus amigos en el cuarto de disección de la Escuela de la Anatomía en la Universidad de Melbourne y pensé inmediatamente, "Me encantaría pasar mi vida con esa mujer si ella pudiera llegar a amarme". Ahora juntos hemos alcanzado el otoño de nuestras vidas.

Muchos de los australianos aquí presentes esta noche, están familiarizados con el trabajo del gran poeta australiano James McAuley, el comunista que se convirtió al catolicismo y después escribió varios himnos preciosos que se cantan a menudo durante la Misa. Él se volvió un gran amigo y admirador de Bob Santamaria, quizás el más grande australiano que alguna vez hayamos conocido, quién consagró su vida para luchar "Contra la Marea" como él decía, mientras trabajaba para Dios y la Iglesia, por la vida y el amor y contra el comunismo y otras ideologías ateas. McAuley compuso un poema a él dedicado, cuyas últimas estrofas citaré, para hacerles recordar la verdad que McAuley reconoció; que cuando nosotros emprendemos una tarea que es buena, producirá buenos frutos en la Providencia de Dios, aunque quizás no de la manera en que nosotros hubiéramos esperado, sino mejor aún:

"El bien que nosotros escogemos y queremos hacer prospera si es Su voluntad, y si no, entonces falla. Pero el fracaso no es nuestra desgracia, por caminos que no conocemos Él guarda el mérito en Su mano, Y de repente, sin que nadie lo planee, ¡el Reino crece!"

Bibliografía:

- (1) *The Art of Praying by Romano Guardini*, Sophia Institute Press, Manchester, New Hampshire, USA.
- (2) Shakespeare W., *A Midsummer-Night's Dream Act 1, Sc.1*
- (3) Shakespeare W., *A Midsummer-Night's Dream Act V, Sc, 1.*